
NECESIDAD DE INTERDISCIPLINA ENTRE LAS CIENCIAS DE LA VIDA Y LA FILOSOFÍA, HISTORIA Y TEORÍA SOCIAL

ÁNGEL RIVERA ARRIZABALAGA

La comprensión de la realidad humana es un proceso que siempre está en continuo cambio. Lo que ayer parecía una aseveración casi inamovible, hoy no deja de ser una simple concepción llena de dudas y con escaso fundamento. A lo largo de nuestra historia evolutiva, cultural y social se han producido múltiples intentos de conocer las complejas características de la conducta humana. Con el paso de los siglos, nos vamos dando cuenta que somos la consecuencia de una múltiple interacción de factores muy diversos, cada uno de ellos con una dinámica propia que, a su vez, son el resultado de otros procesos de gran influencia. La cadena causal se multiplica en datos, interacciones y en complejidad ascendente.

Estas ideas nos llevan a mantener el interés por todas las orientaciones humanísticas y ciencias de la vida, pues todas aportan algo de verdad en nuestra compleja concepción humana. Su desarrollo nos obliga a intentar actuar de forma multidisciplinar, con el fin de asumir en un resultado final, la mayor profundidad posible en el análisis de cualquier faceta humana. El perfeccionamiento de este camino metodológico nos lleva a crear y usar concepciones científicas dentro de la interdisciplinariedad. Con ella se intenta una búsqueda sistemática de integración teórica a partir de diferentes disciplinas, partiendo de una concepción multidimensional de los fenómenos, así como del reconocimiento del carácter relativo de los enfoques científicos por separado (Piaget, et al., 1973).

Pero lo que parece obvio es muy difícil de llevar a la práctica. Hablar de interdisciplina no es trabajar en ella, pues su uso muchas veces se queda en una simple exposición de su necesidad, más expositiva que real, o con una utilización muy precaria e insuficiente (Rivera, 2013).

En este contexto, ¿cómo podemos siquiera insinuar que no nos importa separar el desarrollo de las ciencias de la vida de la filosofía, la historia y

Licenciado en Medicina y Cirugía. Jefe de Sección del Servicio de Anestesiología y Reanimación del Hospital del Tajo de Aranjuez (Madrid). Doctor en prehistoria. Colaborador del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España. / arivera952@hotmail.com

la teoría social? Es cierto que para un buen desarrollo de cada una de ellas es necesario realizar una separación metodológica, pues el progreso del conocimiento siempre sigue la dirección de lo sencillo a lo más complejo. Aun así, nunca debemos de olvidar que nuestra principal meta es el mejor conocimiento de la esencia humana, y que las divisiones académicas existen en función de su desarrollo teórico y práctico, pero es la unión de todas las ciencias la que puede ofrecernos un saber superior y más acorde con la realidad de nuestro mundo.

El porqué de la pregunta parece quedar contestada: se necesitan mutuamente y su trabajo en conjunto debe de ser el camino a seguir. Pero a quién le interesa aún no se ha resuelto, aunque su contestación es muy fácil de realizar. Interesan a todos los que tengan el más mínimo interés por trabajar en estos problemas, así como a la filosofía, la historia y la teoría social les interesa y necesitan profundizar en sus quehaceres basándose en los avances de las ciencias de la vida. En la actualidad, cada vez se ve más interés por la filosofía de la ciencia, con trabajos interdisciplinarios realizados por científicos cognitivos y filósofos trabajando en las directrices actuales que se están descubriendo sobre la realidad psicobiológica y social del género *Homo*.

Sin embargo, el camino a recorrer es aún muy largo, pues el desarrollo de esta necesaria interdisciplinariedad presenta muchos problemas de compleja resolución (Rivera, 2011). No obstante, los valores racionales pueden no ser suficientes, pues el cansancio, incompreensión y desánimo aparecen como obstáculos de muy difícil superación. La cognición emocional puede ser el valor que pueda hacer variar la balanza hacia una continuidad fructífera, a pesar de los obstáculos que seguro encontramos en el camino. Como todo en la vida, lo primero es comenzar, y la continuación puede depender más de nosotros mismos que de la propia sociedad para la que trabajamos.

NOTAS

- Piaget, J., Mackenzie, W. J. M. y Lazarsfeld, P. F. (1973), *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*. Madrid. Alianza.
- Rivera, A. (2011), "Realización, organización y difusión de la interdisciplina", *Foro Ludus Vitalis XIX* (35): 261-264.
- Rivera, A. (2013), "Necesidad del uso y difusión de la interdisciplinariedad", *Foro Ludus Vitalis XXI* (39): 303-305.